

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

PARIS, 10 DE MAYO DE 1956

ORGANE DE LA C.N.T. ESPAGNOLE (IX REGION)

Hebdomadaire « SOLIDARITE OUVRIERE »

PRECIO : 20 frs. Año X. — Núm. 581

EL 1.º DE MAYO

Otra claudicación de Franco

La resistencia franquista a aceptar las conquistas del liberalismo se desmorona día tras día. El edificio está viejo y los ladrillos saltan y las tejas crujen. La construcción falangista no resiste la temperatura provocada por la ciudadanía ardiente.

La concesión hecha ahora a los « infames principios de la democracia obrera » es la de considerar día oficialmente festivo el 1.º de Mayo, fecha señera de las reivindicaciones proletarias. Cuando la espada del fascismo internacional impuso en España el régimen violento y tiránico de Franco, éste, en buen fraile castrense, declaró « fiesta de los rojos ». Inútil que el propio Hitler se asimilara ese día de holganza con fines, naturalmente, perversos. Franco, no ocultando lo más mínimo su odio contra los trabajadores, necesitaba zaherirlos una vez más impidiendo una expansión lógica acreditada en el ámbito internacional. Había ganado — le habían hecho ganar — la guerra, y procedería como amo del cotarro ibérico.

Como supuesto primero de mayo serviría el 18 de Julio, de clarado « fiesta de la Exaltación del Trabajo ». Así el escarnio sería más patente. Para abultar la ofensa, el 2 de mayo sería, en adelante, de holganza forzosa después de haber sudado, los « productores », la camisa en las angustias de un primer de mayo obligatoriamente trabajado. Ni la enfermedad se permitiría en ese día para evitar deserciones del tajo justificadas con productos de farmacia. Holgar al día siguiente de terminado el mes de abril equivaldría, bajo el imperio de Franco, a abrirse las puertas de la cárcel.

Y he aquí que, a diecisiete años vista, Franco claudica y porclama festivo el primero de mayo. Decisión vergonzosa para un regente totalitario, para un sátrapa que tiene a gala mantener a un pueblo digno de mejor suerte bajo su bota de cura castrense. ¿ Qué no dirán ahora los huelguistas primeromayistas de Vizcaya (1950) perseguidos y maltratados por haberse asociado a la demostración internacional de los trabajadores por espontáneo deseo ? ¿ Qué no ingeniarán los chuscos españoles ante el deshinche experimentado por Michelin-Franco en el primero de mayo de ogano ?

Para consuelo suyo, Franco ha recibido cable pontifical de ayuda en ese amago de asfixia sufrido en el proceloso mar de la ciudadanía. En efecto, Pío XII ha fabricado un San José Artesano destinado a presidir la « fiesta del primero de mayo según los principios cristianos de la santa madre iglesia », etcétera, etc., argucia clerical que da pie a Franco para ceder ante los obreros guardando — cree él — su prestigio de hombre con principios de maldad intransigente.

Así, cubiertas las solemnidades con un pretexto de solemnidad religiosa, si bien íntimamente convencido de la debilidad con-

génita del régimen, el apurado « caudillo », tras haber cedido ante los norteamericanos en la cuestión de la iglesia protestante (arriñonamiento del cardenal Segura), ante los rusos aceptándoles la caridad de su ingreso en la ONU, ante Mohamed V cediéndole la parte dicha española de Marruecos, y ante el país apuchugando con la presión liberal del estudiantado, y la huelguista de los trabajadores, ahora se decide a introducir en su calendario clerical de fiestas la fecha simbólica del revolucionarismo obrero con la disposición siguiente :

« Artículo único. Por solidaridad con la disposición de la Santa Sede, se declara fiesta laboral abonable y no recuperable la fiesta de San José Artesano, que se celebra el día primero de mayo de cada año. »

Ya lo saben los productores españoles : no se trata de reivindicaciones de jornada ni de recordar a los mártires de Chicago, sino de holgar bajo el patrocinio de un flamante San José Artesano ; precisamente en Primero de Mayo !

La risotada de satisfacción cumplida y aviesca habrá sido estruendosa, como para desairar los silencios monacales del cuartel-convento de El Prado.

MATERIALES PARA LA HISTORIA

El pasado, luminar del presente y del futuro

(II Y ULTIMO)

LOS ACONTECIMIENTOS, EN GENERAL, NOS « VENIAN ANCHOS »...

No faltaba quien se pusiera afónico diariamente sosteniendo que el fantasma de la intervención inglesa no debía servirnos en ningún caso de freno. Y se puede repetir ahora, ya a considerable distancia en el tiempo, que lo prudente habría sido intentar todo para evitarla. Pero esas palabras, pronunciadas una vez en la Comisión Asesora Política de la C.N.T., causaron el mismo efecto que una bomba estallando en la vía pública. Y fué calificado de idiota el que las pronunciara.

Sin embargo, los hechos demostraron más tarde que su responsable — el idiota del todo — no había dicho un humo de pajás. Son innumerables los que reconocen hoy — tarde y con daño — que debió intentarse aquello que tanto se temía. Pero las sutilezas de tipo diplomático agarraban nuestra voluntad. Eramos algo así como el alma viva en función permanente del Gobierno. La juridicidad nos tenía absortos. Hablábamos a todo trapo de los preceptos de la legislación internacional relacionados con nuestro caso.

Contrariamente a lo que se afirma muy a la ligera por sabihondos desambiantados, no se puede ser útil a una revolución social — y la de España lo fué como ninguna de cuantas la precedieron — con muletas legalistas, temblando ante los estatutos jurídicos, nacionales o internacionales, y con el pensamiento fijo en lo que podrá hacer el mundo coaligado contra los que se atrevan.

Esa mentalidad sirve de lastre a los movimientos que se han propuesto algo más que pasar el Poder de unas a otras manos. Y es preciso que sea arrojada por la borda sin titubeos.

TRISTES RECUERDOS... O HISTORIAS QUE HAYEN CUENTOS

Alguien que desde su Olimpo adquirido hace ya tiempo el hábito de tomarse por beduinos o por lamantables hotentotes, lleva a cosas a extremos inverosímiles con respecto al peligro de la intervención inglesa. Ese alguien es el mismo que más tarde tuvo la triste audacia de deplorar en letras de molde que los rojos fusilaran a José Antonio Primo de Rivera, diciendo textualmente : « ... Pensamos entonces, y seguimos pensando, que fué un error de parte de la República y españoles de esa talla, patriotas como él NO SON PELIGROSOS NI SIQUIERA EN LAS FILAS ENEMIGAS. Pertenecen a los que reivindican España y sostienen lo español aún desde campos opuestos, leídos equivocadamente como más adecuados a sus ASPIRACIONES GENEROSAS ».

Y a lo transcrito sigue un colofón que no se sabe a punto fijo si es idiota o perverso. He lo aquí : « Cuando hubiera cambiado el destino de España si un acuerdo entre nosotros hubiese sido tácitamente posible, según los deseos de Primo de Rivera ! ».

Ese genio de la revolución, que estuvo en todas partes, que supo pre-

El éxito G. N. T. - SOLI en la Pleyel

Sala completamente llena y entusiasmo desbordante

En estos años de exilio hemos presenciado concentraciones crecidas como las fluviales cuando la corriente se sale de madre, hemos visto densas masas evolucionando de cara a espasmos salas, colmar vestíbulos amplios, pasillos y planes inmediatos. Una de las concentraciones más espesas la vimos el domingo en la sala Pleyel. Tal vez no desbordaba las que merecieron en otro tiempo calificativo de memorables, pero las continúa en sentido multitudinario, y lo que tiene más interés, en sentido emocional y cordial.

Minutos después de las 5, tal como se había anunciado, se descorrió la cortina ante la inmensa sala llena, con sus localidades altas, rompió el fuego el Orfeón del Casal de Cataluña dirigido por el maestro Luis Savadó. Conjunto de treinta voces aigües, que lanzó al aire el eterno optimismo bucólico de Cataluña con una versión de « Flors de Maig » de Clavé, siguiendo una sardana coreada tan bella como « L'Empordà » de Maragall y Morera. Buenos y merecidos aplausos a los catalanes por los momentos emotivos y nostálgicos que despertaron en el auditorio.

Con ingenuas danzas de la que se dió en llamar « belle époque » (1900) la menuda Sylvie Sergi (8 años) alternó con destreza su inocente picaresca con aquella especie de acrobacia que entonces respicitaba tan vistosa necesidad del estruendo del jazz. Bien representado 1900 por una niña. Los románticos o sus epigones establecidos en las últimas fases musicales, pero no abandonaban su infantilismo. Muchos aplausos.

Infra, acompañándose al piano, dió tres canciones francesas cargadas de intención, premiándose al público con aplausos.

Los Jerezanos (guitarrista y pareja de danza). Espectos casi deirantes, zambras con emotivos piconeros, rápidos destellos de la honda y espasiosa Andalucía, diálogos entre líricos de brote tierno y violentos, contrastes de color emocional y esa sultura bélica que alcanzan los apasios-

« Canard Enchaîné », género parisien de verdadero mérito social, que no deja de estar en la risa.

Los Brax Brothers gimnastas completos, tuvieron en vivo al público. Justicia y precisión, prolongado esfuerzo bien medido, fuerza y habilidad.

Carmelita Meller, « en souvenir de Raquel Meller » se lee en el programa. Bien se demostró con « La Violeta » y todo lo demás. En la juventud inicial, desparpajo y maestría.

R.-L. Lafforgue, figura agüieña de raigambre vasca, autor de pluma y voz, conocedor de nuestro idioma, cantó entre aplausos y entre aplausos ganó bien el bis. Kennedy et Montigny, bien acordados y minuciosos, verdaderos humoristas de la canción en dúos y parodias género nada fácil, tuvieron que bisar sin repetirse y sin dejar de ser merecidamente aplaudidos.

Los « ballets de Cluny », dirigidos por Mme Clémence Louis, Enjambré de adolescentes. Aporte de hábito primaveral a la danza de tonos claros y a la movilidad que tiene regusto espontáneo y sin embargo requiere tanto estudio equilibrado, incuso matemático. El azul del decorado al fondo rimaba con el blanco de las jóvenes, que supieron no estorbarse en los conjuntos y bailar con primor.

Los Yaxanes, « Bolivianos » Conjunto folklórico original. Todos los estilos populares americanos se nos « pegan » al oído y a la predilección inmediatamente después de iniciarse. En cuanto que el comienzo, y con mejor intención que la que no dejan de manifestar así que pueden los que hallan vivo invariable en España para las melodías del otro continente, en las que el sentimiento se expresa según el patriotismo carpetotónico a caer como tórtolas heridas de espasmo al final de cada banquete.

No, América tiene ritmos propios en su vida gaucha. El cromatismo fué más bien allá el piñarito de España incluso en sus tandas de generalitos.

Simone Bartel, bien conocida por su repertorio de canciones admirables, tuvo el agrado del auditorio, especialmente en los ritmos de referencia española.

Y por fin el número de choque, o uno de tantos números de choque del festival : Pedro de Córdoba. Con todo su valer y saber, se mostró excepcionalmente generoso, aun teniendo en cuenta que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión de califa de la danza que deja, fueron bien gustadas por el público. Al piano el maestro Miguel de Velasco que el esfuerzo de flexión y torsión es considerable. Sus danzas, sus florituras digitales, el monumental zapateado con que nos obsequió al final, la rara cualidad de llevar las bases al suelo, quedando como quedó livido y jadeante al terminar y la impresión

EN nuestros medios hay un pintor, el leridano Lamolla, que es un verdadero artista. Vive en Dreux, distante del ruido de París, y esto es lo malo, porque al hermano en cuestión le falta ambiente. Hermano en ideas, en hechos de nobleza, en palabras de amor, en generosos sentimientos.

Mi familia en el desierto son los pocos pero buenos compañeros de la agrupación libertaria de Dreux, entre los que figura Antonio Lamolla, pintor con excelencia. Trabajadores, obreros, congnio magnánimos. ¿ Quién les quita el gusto de asistirme con cien duros mensuales desde mi accidente y estado en el hospital de Orán ? ; Pardiez, que lo he intentado repetidas veces, sin poder acabar con ellos !

Lamolla, cuando estas líneas vean la luz, habrá expuesto en París un cuadro grande — un Cristo, según informes del compañero Menéndez — que asombrará a los entendidos. Tema ricamente trágico, sin duda : lumbres apagadas, sudores congelados, heridas lividas, huesos mundos... O un Cristo concebido de otra manera, porque hablé de Lamolla en otra ocasión, y ahora también, de memoria. No he visto de cerca su pintura, con desearlo mucho. Abrigo la sospecha de que sus lienzos, a juzgar por las fotografías que conozco, concuerdan con su concepto señaladamente dramático de la vida. Y, sin embargo, no cabe situarlo en el plano de un Valdés Leal, por ejemplo, ya que Lamolla es muy inclinado a pintar flores.

Bien que simpático con tal o cual tendencia artística, a ninguna se somete. Trabaja mucho y expone poco. No tiene prisa. Ahora o después, se consagrará en París como pintor, sin que haya necesidad de ser preságo para pronosticar su triunfo.

Dreux no le conviene, pero en Dreux tiene casa y estudio, lo cual no se carga a hombros y a cualquier parte se lleva. París es duro de rasar, máxime para un artista que haya de abrirse paso a codazos. Los buenos tiempos de Mürger quedan muy atrás. No hay bohemia. Hoy no se vive de sueños como antes...

En « Vida insigne de Rabelais y chuscas hazañas de Pantagruel », por Anatole France, hay varias alusiones a Dreux, lugar del que conozco pequeños detalles muy vistosos, felizmente captados por Lamolla. Dreux fué el primitivo punto de asiento del insigne profesor Chicharro de León, exilado, que vierte su vasta cultura en « Solidaridad Obrera » y en el Suplemento Literario. Yo estuve a punto de trasladarme a Dreux, pero el diablo se interpuso y me quedé con el certificado de albergue en el bolsillo.

Mucho hay que esperar de Lamolla, con no ser poco lo ya obtenido. Que salgan sus telas a la luz exponiendo con más frecuencia. Sin quitarle la razón a cierto personaje de Palacio Valdés cuando afirma que el arte se crea en el aislamiento, ambientarse y convivir con artistas no daña a nadie.

A ver si el Cristo que habrá expuesto en París no sé dónde, porque mis informes son incompletos, merece denominarse en lo sucesivo, debido a sus cualidades pictóricas, « El Cristo de Lamolla ».

Desde luego, no será un Cristo más, me atrevo a asegurarlo.

Puyal

RAPIDAS

SEGUN un corresponsal de la prensa extranjera acreditada en Madrid, el ejército republicano de los comunistas que pueban producirse en el interior de España. Esa, dice, una creencia de Acción Católica que nace tiempo condenó los excesos del poder personal. En los días de Franco destierzo personal o ejército ignorar que el poder personal o ejército de Franco destierzo personal o ejército así lo dispusieron tomándose muy en serio la victoria naciona lista en la cual la Iglesia representó un papel de primer actor en el drama puesto en escena en 1936 y que al denegar en tragedia aun perdura en nuestra Península.

Con frecuencia decimos que todo el año es Carnaval a juzgar por la diversidad de disfraces con que cubren las instituciones armadas del Estado a fin de meter miedo y deslumbrar con la chatarra jerárquica a los papanatas que se dejan impresionar. Pero si el ejército español es el único recurso que le queda a Acción Católica para resolver la crisis interna de España, ya puede empezar a funcionar el Santo Oficio castrense en las sacristías y cuartos de banderas para que la cruz y la espada hagan el resto junto a las hogueras que se encenderán el día del juicio final. Pero a pesar de las profecías de los accionistas católicos, el pueblo español aún no ha perdido el juicio.

VICENTE ARTES.

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación O.T. Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1946 TELEFONOS: BOT. 22-02 al trimestre... 280 francos... al semestre... 520 francos... al año... 1.040 francos



BURGUESIA AGONIZANTE

EN los últimos cincuenta años se desarrollaron en Europa acontecimientos tan paralelos que parecen seguir unos a otros por iniciativa, desenvolvimiento y consecuencias en vista de que la burguesía agoniza. Recordemos el principio de siglo ruso. El régimen político de tan extenso país ya sabemos que era una autocracia. Desde octubre de 1917 a febrero de 1918, los soviéticos se adueñaron de Rusia. No se esforzaron mucho. Tenían frente a ellos un enemigo débil, mal organizado y menues experimentado. La burguesía rusa, más que burguesía aristocrática, no tenía mucha práctica en el ramo de combinaciones políticas. La revolución obrerista se inició cuando la primera guerra planetaria llegaba al apogeo. Los Estados estaban divididos, peleaban violentamente entre ellos y no podían llevar adelante grandes alardes de ingeniería en las cosas de Rusia. Todos estos antecedentes explican la facilidad de que se sirvió la política bolchevique para adueñarse del poder. No se trata de afirmar lo que antecede a ojo de buen cubero. En un documento oficial irrecusable hallamos confirmado tal punto de vista (« Histoire du Parti Communiste (bolchevik) de la URSS » texto « approuvé par le Comité Central du Parti Communiste de la URSS ». Editions en langue étrangère, Moscou, 1938).

En Italia se da la misma solución, como en Portugal y con pocas variantes en los países danubianos y balcánicos : monarquía, democracia y candidato. Pero en Rusia, los dueños del poder sostienen hoy mismo que la pelea del partido comunista se identifica con lo que llaman allá « aplastamiento de los partidos pequeños burgueses ». Estos son, a juicio del bolchevismo resabiado, empapado de reiterada delincuencia : socialistas revolucionarios, mencheviques, anarquistas y nacionalistas. Ahora bien ; los socialistas revolucionarios, cuando el bolchevismo roncaba como durmierte y Lenin vivía de vergonzosas cotizaciones benévolas fuera de Rusia, entre la burguesía agonizante, los socialistas revolucionarios se jugaban la vida en Rusia contra los libertarios y la perdían. Los mencheviques o minoritarios eran más activos que el marxismo alternativamente hidrófobo y reformista. De los anarquistas, asesinados por la juría marxista de Rusia y de fuera ¿ qué podían decir los aposentados y hartos en los palacios de la aristocracia ? Y en cuanto a los nacionalistas, el bolchevismo les dió quinca y raya como respetuosos con la política de Catalina-Oleopatra y Pedro el llamado Grande, verdaderos histrión y verdadero consentido éste del despotismo de alcoba de su pareja.

Pero hubo un extracto : Kerensky. No tardó este demócrata adevnido en ser lanzado del poder, que permaneció luego con pleno y entero dominio en manos comunistas hasta hoy. Tenemos, pues, que a la aristocracia desorientada del zar sucedió la democracia desorientada de Kerensky y que a esta última siguió el comunismo político, que no podía estar muy orientado cuando después de exaltar y divinizar a Marx lo negó y desmintió con dureza frente a la burguesía agonizante de Occidente y al capitalismo de Estado. Este sí que vive agonizando entre brindis « vodka y whisky » con los burgueses más afortunados del planeta. En lo que llama oficialmente el actual comunismo impuesto « estudio del capitalismo preimperialista » de Marx y Engels, se llegó por estos dos teóricos a la conclusión de que la llamada revolución socialista no podía tener éxito en un solo país ; que era imposible su triunfo si la explosión no se producía simultáneamente en todos o en la mayor parte de los países llamados civilizados (a pesar de su capitalismo dominante) por los doctrinarios marxistas. Pero a juicio de tales doctrinarios, a mediados del siglo XIX, el capitalismo preimperialista se transformó en capitalismo imperialista siempre según los doctrinarios de referencia. Entra, pues, en liza el ultramarxista Lenin y rectifica a sus maestros, declarando a grandes voces que el socialismo podía tener efectividad en un solo país tomado o considerado aparte. Inmediatamente, los textos oficiales rusos consideraron que Marx y Engels fueron dos pobres liusos. No dejó de chocar asimismo que según la doctrina comunista, la revolución tenía que surgir en países avanzados industrialmente y no en grandes extensiones nacionales agrarias y rezagadas. Rusia desmintió este dogma si se considera que allí hubo industrialismo revolucionario. Todos los jefes comunistas procedían del campo, del peonaje industrial o de la lugareña filosofía contemplativa. No hay técnicos industriales marxistas en la titulada revolución rusa. Ello explica la precu-

pación del ruralismo staliniano aldeano de Georgia por los cuadros y el retraso de marzo de un tercio de siglo de Rusia en mejorar su dotación industrial, remedada en parte por la técnica nazi asimilada y las nuevas promociones de técnicos jóvenes, más afectos a la capacitación que da el oñcio que al sangriento mimetismo doctrinario y a las trapisondas de los partidos. En resumen ; Lenin se irguió contra Marx y rectificó aquí en sentido favorable a lo que llamaba su « nueva política económica ». En realidad, era ésta carencia nueva y vieja de toda ordenación metódica. Las clases populares la han delineado después de Lenin y sin intervención de Stalin. Queda Rusia pasada por las horcas caudinas del imperio, de la democracia Kerensky y del actual bolchevismo, ruralista todavía en las cimas del poder. Desde el imperio pasó Rusia a la democracia y desde la democracia al absolutismo del actual régimen. ¿ No es un caso paralelo al de España ? La corona dió paso a la democracia y ésta al faranquino Franco. Lo mismo ocurrió en Alemania. Al imperio sucedió la democracia y a la democracia Hitler, coautor del caos actual, del que saldrá un complejo armado por los protagonistas del desarme. En Italia se da la misma solución, como en Portugal y con pocas variantes en los países danubianos y balcánicos : monarquía, democracia y candidato. Pero en Rusia, los dueños del poder sostienen hoy mismo que la pelea del partido comunista se identifica con lo que llaman allá « aplastamiento de los partidos pequeños burgueses ». Estos son, a juicio del bolchevismo resabiado, empapado de reiterada delincuencia : socialistas revolucionarios, mencheviques, anarquistas y nacionalistas. Ahora bien ; los socialistas revolucionarios, cuando el bolchevismo roncaba como durmierte y Lenin vivía de vergonzosas cotizaciones benévolas fuera de Rusia, entre la burguesía agonizante, los socialistas revolucionarios se jugaban la vida en Rusia contra los libertarios y la perdían. Los mencheviques o minoritarios eran más activos que el marxismo alternativamente hidrófobo y reformista. De los anarquistas, asesinados por la juría marxista de Rusia y de fuera ¿ qué podían decir los aposentados y hartos en los palacios de la aristocracia ? Y en cuanto a los nacionalistas, el bolchevismo les dió quinca y raya como respetuosos con la política de Catalina-Oleopatra y Pedro el llamado Grande, verdaderos histrión y verdadero consentido éste del despotismo de alcoba de su pareja.

MONTES DE ARALAR Y SIERRA DE URBASTA

A PESAR de los grandes deseos y de todos los estudios, a decir verdad, una nube de misterio envuelve a los principios de los euskaldunas, como a los orígenes del idioma de Baskonia. En otro aspecto, aunque la construcción es una e igual, un cierto número de frases aparece con alguna variación, del sector del este a la parte occidental del territorio de Euzkadi. Y en otro sentido, una crecida cantidad de pueblos navarros se nos presenta con la significación de nombres concretamente euskaros. Mas, existen matices al poniente, como asimismo contrastes dentro de la circunscripción navarra. Desde luego, policromada y lucienista en mucho la zona relativa que se distingue de la Sierra de Leira a los Montes de Arlabán y Urtago y en la que resaltan, entre apreciados relieves de contornos particularísimos, los desfiladeros de Aralar y las crestas notables de la cadena de Urbasta. Bloque de lo peculiar. Joya donostiarra. Solar de armoniosas y bonitas canciones. Pieza en que sobresale el bordón, los espatadanzaris o baile de espadas, los chistularis y otros aires y danzas típicas. Hermosa unión en donde lo agradable y lo pintoresco se encuentran extendido, pirosamente, de uno al otro confin. Tierra de apegos y de rasgos tradicionales. Florón de nostalgias. Justa de intensidades. Admirado conjunto de potencia donde, por ejemplo, en Tudela, el rey había de prometer en firme el respeto de las libertades para entrar en la villa y, en Vitoria, el síndico o procurador general declaraba, en síntesis, que se me corte la cabeza si no definiendo, en todos sus puntos, los fueros del país.

Entre los tres ríos hacen varón al Ebro, señalando así la buena utilidad de los aportes. De suma categoría, la cinta del Zadorra, con sus 6 km. De consideración y aprecio, la línea del Urumea, con los 60 km. De interés, las venas del Bidasoa, Alegría, Orío y Urola. Así, entre otras, aquellas del Oyazarán, Deva, Leizarán, Urraul, Erro, Irati, Escas, Apizroz y Arganzua. El río más memorable es, sin duda, la de San Sebastián, formada por el Urumea. Entre los vitales y fecundos embalses, de gran mérito, Mandocuz, Uña, Urdaburu y Escatza. Demarcación de vistosos panoramas. Entre los felices y magníficos espacios destacan, con su fisonomía alegre y distintiva, los valles del Zadorra, de Irún, del Urumea, de Estación, del Oyazarán, Roncal, del Orío, Burunda, Burguete y Legazpia. Originalmente, los de Arocoba, del Deva, Urraul alto y bajo, Araquzi, Salazar, Larrain y Uizama.

por Miguel Giménez

Los tres ríos hacen varón al Ebro, señalando así la buena utilidad de los aportes. De suma categoría, la cinta del Zadorra, con sus 6 km. De consideración y aprecio, la línea del Urumea, con los 60 km. De interés, las venas del Bidasoa, Alegría, Orío y Urola. Así, entre otras, aquellas del Oyazarán, Deva, Leizarán, Urraul, Erro, Irati, Escas, Apizroz y Arganzua. El río más memorable es, sin duda, la de San Sebastián, formada por el Urumea. Entre los vitales y fecundos embalses, de gran mérito, Mandocuz, Uña, Urdaburu y Escatza. Demarcación de vistosos panoramas. Entre los felices y magníficos espacios destacan, con su fisonomía alegre y distintiva, los valles del Zadorra, de Irún, del Urumea, de Estación, del Oyazarán, Roncal, del Orío, Burunda, Burguete y Legazpia. Originalmente, los de Arocoba, del Deva, Urraul alto y bajo, Araquzi, Salazar, Larrain y Uizama.

Entre los tres ríos hacen varón al Ebro, señalando así la buena utilidad de los aportes. De suma categoría, la cinta del Zadorra, con sus 6 km. De consideración y aprecio, la línea del Urumea, con los 60 km. De interés, las venas del Bidasoa, Alegría, Orío y Urola. Así, entre otras, aquellas del Oyazarán, Deva, Leizarán, Urraul, Erro, Irati, Escas, Apizroz y Arganzua. El río más memorable es, sin duda, la de San Sebastián, formada por el Urumea. Entre los vitales y fecundos embalses, de gran mérito, Mandocuz, Uña, Urdaburu y Escatza. Demarcación de vistosos panoramas. Entre los felices y magníficos espacios destacan, con su fisonomía alegre y distintiva, los valles del Zadorra, de Irún, del Urumea, de Estación, del Oyazarán, Roncal, del Orío, Burunda, Burguete y Legazpia. Originalmente, los de Arocoba, del Deva, Urraul alto y bajo, Araquzi, Salazar, Larrain y Uizama.

ANTOLOGIA

La muerte

LA necesidad de generación es una necesidad de vida eterna, pero, en lugar de la vida eterna, la naturaleza causa la muerte eterna. En la naturaleza nada vive : todo quiere vivir, pero todo muere eternamente. Por eso cuando se dice al hombre que el único medio para él de ser feliz es satisfacer las necesidades y las tendencias de la naturaleza, estas palabras no tienen ningún sentido ; porque la necesidad más elemental, la de conservar la existencia y vivir siempre, no puede ser satisfecha por medio de la naturaleza. Cuando a la cuestión : ¿ por qué vivimos, cuál es el fin de nuestra vida ?, se responde que la vida tiene su fin en sí misma, que vivimos por la vida misma, estas palabras no tienen ningún sentido, porque la vida misma no la encontramos en ninguna parte ; no vemos por todas partes sino paso de una cosa a otra cosa ; y solamente en la muerte encontramos continuidad y constancia.

El poder de la muerte, que pesa sobre nuestra vida animal y la transforma en un impulso vano, no es algo accidental. Nuestra inteligencia, ampliando el conocimiento empírico de nuestra propia naturaleza por el conocimiento científico de la naturaleza en general, nos muestra que la muerte no reina solamente sobre nuestro cuerpo, sino también sobre todo el universo material. El reino de la naturaleza es el reino de la muerte. Las ciencias que estudian la existencia presente y pasada del globo terrestre (la biología y la geografía) nos muestran que los individuos no son únicos en morir, sino que mueren también especies enteras : nos hablan de la desaparición de grados enteros del reino animal y del reino vegetal ; la ciencia que estudia los cuerpos celestes (la astronomía) nos lleva a la conclusión de que mundos enteros y colecciones de mundos salidos de la materia informe se han roto y perdido de nuevo en el espacio y que, antes de que este destino sea el del mundo solar, la tierra y los demás planetas, transformados en globos helados y muertos, darán vueltas alrededor del sol en camino de extinguirse. Por último, la ciencia que se ocupa de las leyes y de las propiedades generales de los fenómenos materiales (la física) conduce en sus más interesantes generalizaciones (la conclusión de que, como los fenómenos no son sino formas diferentes del movimiento, condicionadas por la desigualdad del movimiento molecular llamado calor, y como este último no cesa de tender a la igualdad, resulta que, cuando la igualdad sea completa, los fenómenos desaparecerán y el universo se resolverá en un ser indiferente e inmóvil.

Satisfaciendo las tendencias de nuestra naturaleza animal, encontramos en resumidas cuentas la muerte ; satisfaciendo las tendencias de nuestra inteligencia y conociendo la naturaleza, aprendemos que el inevitable término de toda existencia es la muerte, que el universo entero no es sino el reino de la muerte. Esforzándonos por vivir, morimos ; esforzándonos por conocer la vida, conocemos la muerte. Nuestra animalidad nos lleva a la destrucción y nuestra inteligencia justifica esta destrucción mostrándonos que es una ley universal.

Vladimir Soloviev.

CRUJIDOS

Coro sin uniformismo, en grupos separados (no digo separatistas) ; coristas como escapados del pueblo. Natural, pues, que surjan energías, coloridas y frescas, unas flores de mayo. Sala Pleyel inmensa, pequeña como estuche para contener el entusiasmo de 2.200 corazones. Los cancionistas, en travesuras como se debe, provocan hilaridad discreta, nunca ruidoso carcajeo. Que ya es arte no confundir arpegio con estornudo. Abeja de arte, Lafforgue no vivo de sus canciones. Son éstas las que se alimentan con la miel espiritual de Lafforgue. Tenemos a la guitarra de Alonso por sumamente nostálgica. No oyéndola, se profundizó aún más la nostalgia. Atletas : fuerza, precisión, armonía. Esbeltez, sagrada humanidad de nuestro cuerpo. No es tan despreciable el hombre como creen los cocodrilo. Roncillas vaporosas, sutiles, evolucionando a los ruidos acariciantes de Schubert y la compañía. Cuando se fueron, de tan suspenso, parecía el público que no estaba. A nuestra gente se le da arte y se arroba. Se le da estruendo y terremotos. Léo Ferré y Georges Brassens no estuvieron. Les compadecemos por el público que se perdieron. Arte mayor de la introducción francesa, presencia sutil de las cancionistas de agrado. Sin ellas, y lo anterior — las pulgas butaqueras habrían aparecido. Indios verdad, con angustias musicales del desierto. Frenesí de danza, vértigo musicalizado. Podría llamarse Voragine, puede llamarse Pedro de Córdoba. Como fin de fiesta resistimos al despegue ; Era nuestro número !

MITIN EN PARIS

En ocasión del 1º de Mayo hubo mitin intercientista en la Salle de l'Épicierie. Lleno completo, con buena presencia de españoles. Ocuparon la tribuna los compañeros Grestley, del GAED ; J. Ruiz, de la CNTE ; Houdeville, del M.L.F.O.M. ; Henri Muñoz y Riguidel, de la CNTPE, y Puechagut, esperantista. Cada orador atacó el tema de su preferencia, habiéndose ceñido nuestro delegado al problema español, del cual hizo un análisis que desembocó en motivada esperanza. Pero Houdeville se embarcó para ultramar, y sus razones tendría, ocurriendo que nosotros no podemos seguirle en su agitado viaje. Polémica. Tan apasionada fue la discusión que desapareció el ambiente de 1º de Mayo. La actualidad estricta electrificó la sala, sin que nadie se saliera, empujando del límite de la corrección. Tal vez sea ésta una de las lecciones que debemos aprender de los amigos franceses. Fue Riguidel quien nos recondujo al punto de partida. « Muy interesante los problemas transmarinos de la cooperación internacional de los trabajadores. Pero ¿ y el estado social de los obreros metropolitanos ? He aquí el dedo en la llaga. Riguidel habló en sindicalista, sagaz y completo. La jornada de 8 horas reclamada por los mártires de Chicago, en la modernidad se ha trocado en la de 10 y hasta en la de 12 en toda Europa. No hay comprensión y apenas espíritu de solidaridad entre los explotados, divididos en numerosos sindicatos al servicio de la política. Hay miseria en los hogares y desapego en los sin trabajo, contados entre ellos los cincuentones. No hay justicia social ni se prevé una reacción mundial obrera capaz de imponerla. Hay desespesamiento del panorama. Pero la CNT persiste reivindicando las viejas mejoras (aún inéditas) y propulsando por la sociedad del porvenir. Compañero Riguidel, completamente de acuerdo.

SALLE SUSSET

206, Quai Valmy - PARIS

Métro : Jaurès

SAMEDI 12 MAI 1956

• à 21 heures •

B.D.I.C

MOSAICOS ESPAÑOLES

présente un

GRAND SPECTACLE DE GALA

Suivi de **BAL DE NUIT**

au Bénéfice de S. I. A.

avec la participation de

LAURE et GRAMONT <i>Danses acrobatiques</i>	THE GIULIAS <i>Excentriques</i>
LUCE et LYDIE BARBIÈR <i>Danses acrobatiques</i>	<i>15 minutes avec la</i> JEUNESSE LIBERTAIRE
CARLOS ALTES <i>Danses espagnoles</i>	ESCAMILLO <i>Fantaisiste espagnol</i>
LINE LOPEZ	GOYITA MADRID <i>Danseuse espagnole</i>
MANOLILLO <i>Danses espagnoles</i>	IMPERIO SALAS <i>Danses Gitanes</i>
CASADO y SOLES <i>Opéra</i>	VEDETTES SURPRISES
MANOLITA y RAFAEL AGUILAR <i>Danses classiques espagnoles</i>	

Au piano :
Miguel de VELASCO

Speaker :
J. CANOVAS (BOBINI)

GRAND BAL avec l'Orchestre **FERNANDEZ**

BUVETTE BUFFET VESTIAIRE

SAMEDI 26 MAI, à la Salle Susset

Grand Gala de Variétés

La Renaissance 11 r. de Tanger, Paris.